



**Universidad
Zaragoza**

Trabajo Fin de Grado

Las circunstancias del maltrato psicológico como
causa de denegación de ventajas en derecho de
familia.

The circumstances of the psychological abuse as a cause
of denial of advantages in family law

Autor

Jorge Sarasa Jiménez

Director

Miguel L. Lacruz Mantecón

Facultad de Derecho

Grado en Derecho

2018

Abreviaturas

Cc.....	Código Civil
CE.....	Constitución Española
SAP.....	Sentencia de la Audiencia Provincial
STS.....	Sentencia del Tribunal Supremo
TS.....	Tribunal Supremo

ÍNDICE

Introducción.....	3
I. Las figuras de la desheredación, denegación de alimentos y revocación de donaciones.	4
1. Generalidades.....	4
2. Desheredación.....	4
3. Denegación de alimentos	6
4. Revocación de donaciones.....	7
II. El Desafecto y sus ámbitos de aplicación	8
1. El desafecto.....	8
2. Desafecto y desheredación	9
3. Desafecto y revocación de donaciones	11
4. Desafecto y denegación del derecho de alimentos	13
III. El desafecto como figura general.....	14
1. Una descripción del desafecto	14
2. Conductas de desafecto.....	15
2.1 Falta de relaciones	15
2.2 Inasistencia	19
2.3 Hostigamiento económico.....	21
2.4 Desafecto alegado maliciosamente.	23
2.5 Celebraciones familiares	25
IV. Conclusiones	26
V. Bibliografía.....	28

Introducción

El presente trabajo de fin de grado se propone presentar la introducción del maltrato psicológico como causa de denegación de ventajas en negocios familiares, a través del concepto de desafecto.

En primer lugar se realiza una breve referencia a las figuras de la desheredación, la reversión de donaciones y la denegación del derecho de alimentos ya que estos son los conceptos sobre los que vamos a estudiar la aplicación del desafecto.

Una vez centrado el ámbito de aplicación, se realiza una descripción de la introducción jurisprudencial del desafecto, como causa de denegación, en cada uno de los negocios familiares tratados.

Tras ello, el trabajo se centra en delimitar las conductas capaces de constituir desafecto, mediante un análisis casuístico. De esta manera se analizan distintas conductas que pueden producir desafecto, tales como la falta de relaciones, la inasistencia o el hostigamiento económico.

La elección de este trabajo viene motivada en parte por la predilección desarrollada durante el estudio del grado hacia el derecho civil, en concreto hacia el derecho de familia.

Por otra parte, la elección del tema del trabajo está fundamentada en el interés hacia las intromisiones que el derecho realiza sobre las relaciones particulares familiares. Me refiero aquí, a la particularidad de figuras como la legítima, o el derecho de alimentos que se fundamentan en la importancia de determinados vínculos familiares.

En cuanto a la metodología utilizada para la realización del trabajo, se ha realizado un análisis tanto doctrinal como jurisprudencial de los temas tratados. Es evidente, que al tratar de analizar una causa introducida por la jurisprudencia, ha tomado mayor importancia el estudio de la jurisprudencia.

En concreto, debo hacer especial referencia al seguimiento de la jurisprudencia del Tribunal Supremo referente a la interpretación de las causas de denegación de alimentos, desheredación y revocación de donaciones.

I. Las figuras de la desheredación, denegación de alimentos y revocación de donaciones.

1. Generalidades

En las relaciones intrafamiliares determinadas instituciones implican la posibilidad de sanción por parte de un familiar hacia otro como consecuencia de la conducta reprochable observada por éste.

Así ocurre en la desheredación donde el testador puede privar de la legítima a los herederos forzosos. También en el ámbito de las donaciones, en las que el donante podrá revocar la donación realizada a favor del donatario. Y por último en lo que al derecho de alimentos se refiere, el alimentante podrá denegar la prestación de alimentos al alimentista.

2. Desheredación

El derecho sucesorio español atribuye a ciertos herederos la condición de herederos forzosos, los que adquirirán una porción legalmente establecida en la sucesión. No todo heredero con derecho sucesorio es calificado como heredero forzoso, sino que, esta posición privilegiada se reserva a ciertos vínculos familiares.

El art. 807 Cc enumera como herederos forzosos, en primer lugar a los hijos y descendientes respecto de sus padres y ascendientes y a falta de estos, a los padres y ascendientes respecto de sus hijos y descendientes. Por otra parte el artículo también califica como heredero forzoso al viudo o viuda, cuyo derecho, de corresponderle, consistirá en un usufructo.

La porción legalmente establecida a estos herederos, es decir, la legítima hereditaria, puede ser separada de los herederos forzosos operando la desheredación, mediando siempre una de las causas que nuestro Código civil establece a tal efecto. Nos encontramos así con la figura de la desheredación, que permitirá privar a los herederos forzosos de la participación en el caudal hereditario, con la concurrencia de una causa legal. Sin embargo, nos ofrece una definición más precisa Pedro De Pablo¹: «la desheredación es una manifestación del valor que la ley atribuye a la voluntad del

¹ DE PABLO CONTRERAS, P,” preterición y desheredación. Las donaciones inoficiosas” en *Curso de derecho civil*, Pérez Álvarez,M.A,(coord.),volumen 5, Colex, Madrid, 2013,p.340.

hombre manifestada en testamento que permite al testador excluir de la sucesión a los parientes legalmente llamados a esta».

En este punto cabe hacer referencia al hecho de que la desheredación, en un sentido popular, no solo se extiende a los herederos forzosos sino que, también, puede el testador «desheredar» a otros sucesores, colaterales fundamentalmente, cuando aunque no existan herederos forzosos, estos colaterales sí se encuentren en la vía sucesoria porque están llamados por ley en la sucesión legítima o intestada. En tal caso si el causante quiere excluirlos de su sucesión, necesariamente ha de hacer testamento, y esta impropia desheredación simplemente consiste en omitir a dichos herederos legales (que no legítimos) y designar a otros sucesores. Por supuesto tiene mayor importancia la función de la desheredación propiamente dicha frente a los herederos forzosos.

Como ya he adelantado la desheredación ha de basarse en una de las causas que proporciona el Código civil, las cuales analizo a continuación.

En primer lugar, establece el art. 852 Cc. como causas de desheredación comunes a todo heredero, las causas de indignidad para suceder recogidas en el art.756 Cc. Como causa de desheredación exclusiva para los hijos y descendientes, establece el art.853 Cc la negación de alimentos sin justa causa al padre o ascendiente que deshereda, así como el maltrato de obra o las injurias graves sobre el mismo.

En cuanto a la desheredación de padres y ascendientes por parte de sus descendientes, el art. 854 Cc enumera como causas la pérdida de la patria potestad en los términos señalados en el art. 170 Cc, la negación de alimentos a los descendientes sin justa causa y la de haber atentado uno de los padres contra la vida del otro, siempre y cuando no medie reconciliación.

Por último, encontramos las causas válidas para la desheredación del cónyuge, así el art 855 Cc establece las siguientes. En primer lugar, el incumplimiento grave o reiterado de los deberes conyugales, seguido de la pérdida de la patria potestad (art 170 Cc), así como la negación de alimentos al cónyuge o el atentado contra la vida del cónyuge testador siempre que no medie reconciliación.

Finalizada la exposición de las causas de desheredación queda indicar que no podemos separarnos de las mismas a la hora de realizar tal acto, es decir, estamos ante una lista cerrada de causas. Dicho lo cual, señalar que dentro de cada una de las causas,

estima parte de la doctrina, sí es posible la interpretación de su contenido, pudiendo introducir dentro de cada causa nuevos supuestos o situaciones.

Para finalizar con esta introducción a la desheredación, voy a hacer referencia al concepto de desheredación injusta, así como a sus efectos. La desheredación injusta es aquella en que la causa expresada no coincide con una causa legal, o siendo una causa legal no ha sido probada. Debemos añadir a estos dos supuestos recogidos por el art. 851 Cc, el supuesto de desheredación que no cumple con los requisitos formales.

En cuanto a los efectos que produce la desheredación injusta, anulará la institución de heredero en la medida que perjudique al desheredado, pero no afectará al resto de disposiciones que no perjudiquen la legítima del injustamente desheredado.

3. Denegación de alimentos

La obligación legal de alimentos encuentra su fundamento en un interés social y familiar, es esta fundamentación sustentará las causas de denegación de la misma, que en este apartado vamos a abordar. La obligación legal alimenticia se regula en los arts. 142 a 153 Cc y es entendida por Carlos Martínez de Aguirre² como la obligación por la que: «una persona (acreedor) carente de suficientes recursos propios, tiene derecho a reclamar de otro u otras (deudor, deudores), a las que está unida por determinados vínculos familiares (matrimonio o parentesco), lo necesario para su subsistencia, en los términos y con la amplitud fijados por la ley».

Esta obligación solo surgirá cuando concurran una serie de requisitos, en primer lugar ha de existir una necesidad real en el acreedor alimentista, que no pueda ser solventada por el mismo mediante el trabajo. En segundo lugar ha de existir una relación familiar determinada con el deudor alimentante, estos vínculos familiares específicos se recogen en el art. 143 Cc. En tercer y último lugar, el alimentante ha de ostentar una posición económica que le permita prestar la obligación.

Una vez surge la obligación alimenticia, esta se mantendrá en el tiempo mientras no concurra alguno de los supuestos de extinción que la ley establece. Es a partir de estos supuestos de extinción como cabe entender la posibilidad de denegación de alimentos. Así de entre las distintas causas de extinción que se regulan en los arts. 150 y 152 Cc

² MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, C., "El parentesco. La obligación legal de alimentos" en *Curso de derecho civil*, Martínez De Aguirre Aldaz, C. (coord.), volumen 4, 5ª Edición, Edisofer, Madrid, 2016, p.39.

nos interesa, en base al objetivo de este trabajo, destacar la señalada en el art. 152.4ª Cc. Este apartado establece que cesará la obligación de alimentos: «cuando el alimentista sea o no heredero forzoso, hubiere cometido alguna falta de las que dan lugar a desheredación». Nos remite así este apartado a las causas de desheredación a las que nos hemos referido en el punto anterior.

La cesación de la obligación de alimentos por la causa señalada tiene efectos en un solo sentido, de tal manera que el sujeto que incurre en la misma pierde su derecho a la prestación, pero mantiene la posible obligación de prestarla, si en un futuro mejora su fortuna y un pariente cae en la necesidad de reclamárselos. Estamos por lo tanto, ante una cesación unilateral, con la que el carácter recíproco de la obligación desaparece (Martínez de Aguirre, en base a Delgado Echevarría).

4. Revocación de donaciones

La donación es definida en el art. 618 Cc como: «un acto de liberalidad, por el cual una persona (donante) dispone gratuitamente de una cosa en favor de otra (donatario), que la acepta». Partiendo de esta definición debemos aclarar en primer lugar, que aunque el código utiliza la palabra «acto», estamos ante un contrato (así lo entiende la jurisprudencia y doctrina mayoritarias)³ ya que para su perfección requiere de la aceptación del donatario.

La definición de la donación como un acto de liberalidad, es de utilidad a los efectos de determinar cuándo nos encontramos efectivamente ante una donación y no frente a otro tipo de contrato (normalmente la compraventa o una transacción). Así, estaremos ante un acto de liberalidad cuando el donante realice el acto tratando de provocar un enriquecimiento en el donatario sin obtener nada a cambio, es decir, motivado por el *animus donandi*.

En cuanto al carácter gratuito de la donación vendrá determinado por la efectiva falta de contraprestación; cabe aquí hacer mención a las donaciones remuneratorias y onerosas (art.619 Cc), pese a que no procede desarrollar su estudio en este trabajo, constituyen una figura peculiar en lo que al signo gratuito se refiere.

³PARRA LUCÁN M.A., "La donación" en *Curso de derecho civil*, Martínez De Aguirre Aldaz, C, (coord.), volumen 2, 4ª Edición, Edisofer, Madrid, 2016, p.78

Debido a estos caracteres singulares de la donación, en especial la liberalidad⁴, el legislador, en contra del principio de irrevocabilidad de los contratos regula una serie de causas de revocabilidad de las donaciones. Estas causas, que a continuación analizamos, se encuentran tasadas en los arts. 644 a 656 Cc.

Como primera causa de revocación encontramos la supervivencia o superveniencia de hijos: conforme a ella, la donación *inter vivos* será revocable al nacer un hijo del donante tras la donación o al resultar vivo un hijo que se reputaba muerto.

La segunda causa encuentra su fundamento en el incumplimiento del donatario de una carga impuesta por el donante, referida así esta causa al ámbito de las donaciones modales.

Por último y como tercera causa encontramos la revocación por la ingratitud del donatario. Esta es, a los efectos de este trabajo, la causa que más nos interesa ya que es la base de la revocación de donaciones por maltrato psicológico. Dentro del art. 648 Cc encontramos tres causas de ingratitud, que concurrirán cuando el donatario niegue indebidamente alimentos al donante, le impute un delito falsamente⁵ o bien cometa un delito contra la persona, honor o bienes del donante.

II. El Desafecto y sus ámbitos de aplicación

1. El desafecto

El desafecto es la situación ante la que el obligado a prestar alimentos, el testador o el donante queda privado de atención o falta de trato familiar de un modo injustificado llegando esto a poder producir en él, un efectivo maltrato psicológico. No se refiere así el desafecto a las necesidades materiales vinculadas a la esfera del derecho de alimentos, sino más bien al ámbito emocional.

En un punto posterior de este trabajo trataremos de limitar con más exactitud qué supuestos dan lugar a la situación de desafecto, pero antes, vamos a abordar como el desafecto influye en los distintos negocios familiares objeto de este trabajo.

⁴ALBALADEJO, M, *derecho civil*, Volumen 2, 12ª Edición, Edisofer, Madrid, 2004, pp.609, el autor hace referencia a la liberalidad como fundamento de la revocación de las donaciones.

⁵MARÍ FARINÓS.J y MUÑOZ PÉREZ.D, “La revocación de donaciones por causa de ingratitud. Referencias legales y jurisprudenciales”, *Actualidad Civil*, n.º 11, noviembre 2017, p. 5.

Tras el análisis de los marcos normativos referentes a la desheredación, denegación de alimentos y revocación de donaciones que hemos realizado, observamos que el desafecto, no se encuentra regulado de forma literal en la norma. Así, ha sido la jurisprudencia la que ha introducido el abandono emocional como causa de denegación de los tres negocios familiares que nos ocupan.

A continuación vamos a analizar cómo esta causa ha sido introducida en cada uno de los tres ámbitos que nos ocupan.

2. Desafecto y desheredación

En primer lugar, en cuanto a la desheredación, remitiéndonos a lo analizado en el contexto normativo, observamos que el maltrato de obra es una causa de desheredación de hijos y descendientes tal como establece el art 853.2ª. Cc. Pues bien, señalamos esto ya que es con base a la interpretación de esta causa, que el desafecto se ha introducido como causa de desheredación. Para entender cómo el desafecto puede constituir un supuesto de maltrato de obra, debemos delimitar en primer lugar el concepto de maltrato de obra. Estamos ante un concepto jurídico indeterminado que el Cc. lejos de definir, delimita únicamente con una distinción respecto de las injurias graves, en el mismo art 853.2ª.Cc

Atendiendo a esta separación que el Código establece respecto de las injurias graves y al antecedente histórico del maltrato de obra⁶, podríamos entender que el maltrato de obra requiere de un acto de violencia física. Sin embargo, esta concepción del maltrato de obra ha sido superada por la jurisprudencia como a continuación exponemos.

Nos encontramos así ante dos razonamientos, que han constituido dos líneas jurisprudenciales.

El primero entiende que las causas que establece el Cc. constituyen una lista cerrada ante la que la interpretación debe ser restrictiva, manteniendo así la concepción del maltrato de obra relacionada con la violencia física ejercida sobre las personas.

El segundo, por el contrario sostiene que ante estas causas cabe una cierta interpretación más flexible, admitiendo el maltrato psicológico como maltrato de obra.

⁶ ALGABA ROS.S, “Maltrato de obra y abandono emocional como causa de desheredación”, *InDret*, 2/2015, pp.11-12

La jurisprudencia había venido apoyando este primer planteamiento, argumentando en líneas generales que la inclusión de otras causas podría, como dice la jurisprudencia, «dar al traste con todo el sistema legitimario»⁷.

De esta manera el TS consideraba que el desafecto debía permanecer en el ámbito de la moral, y que no debía ser tenido en cuenta a efectos jurídicos. Muestra clara de este posicionamiento es el siguiente fragmento de la STS, sala 1ª, de 28 de junio de 1993:

«La falta de relación afectiva y comunicación entre la hija y el padre, el abandono sentimental sufrido por éste durante su última enfermedad, la ausencia de interés, demostrado por la hija, en relación con los problemas del padre, etc., etc., son circunstancias y hechos que, de ser ciertos, corresponden al campo de la moral, que escapan a la apreciación y a la valoración jurídica, y que en definitiva sólo están sometidos al Tribunal de la conciencia»

Podemos citar como muestra de esta línea jurisprudencial, por todas, las siguientes sentencias: STS 4596/1993, Sección 1ª, de 28/06/1993, N° de Recurso: 3105/90 N° de Resolución: 675 y STS 1722/1994, Sección 1ª, de 14/03/1994, N° de Recurso: 517/1991 N° de Resolución: 212/94.

Sin embargo, a raíz de la STS 2484/2014 de 03/06/2014, N° de Recurso: 1212/2012, N° de Resolución: 258/2014; aparece una nueva línea jurisprudencial que apoya una interpretación más flexible de las causas tasadas del Cc. Como la propia jurisprudencia indica, esta nueva interpretación no ha de llegar a permitir la introducción de nuevas causas por la mera analogía, sino que la interpretación de las causas ha de basarse en una nueva serie de criterios.

Además los criterios clásicos de interpretación⁸, entre otros, son la realidad social, el contexto cultural y los valores de la sociedad en el momento presente no tienen por qué coincidir con los existentes a la fecha de redacción de las causas del Cc. (1889).

Asimismo la inclusión del desafecto como supuesto de maltrato de obra también es apoyada por el TS, en base a la protección del derecho a la dignidad de la persona (art.10 CE), así en la citada STS 2484/2014 se expone:

⁷ SAP V 1583/2013, sección 8ª, de 21/03/2013, N° de Recurso: 593/2012, N° de Resolución: 134/2013

⁸ Criterios de interpretación que la jurisprudencia entiende respaldados por el art.3 Cc,(la interpretación de la norma atendiendo a su espíritu y finalidad)

«La inclusión del maltrato psicológico sienta su fundamento en nuestro propio sistema de valores referenciado, principalmente, en la dignidad de la persona como germen o núcleo fundamental de los derechos constitucionales».

Por último el alto tribunal, refuerza esta interpretación haciendo referencia a la conservación de los actos y negocios jurídicos, principio general del derecho que favorece la inclusión del desafecto como maltrato de obra al haber sido prevista por el testador (*favor testamenti*).

3. Desafecto y revocación de donaciones

En el ámbito de la revocación de donaciones la aplicación del desafecto viene dada a través de la causa del art.648.1 Cc, que establece literalmente como causa de ingratitud y por lo tanto revocación de la siguiente manera:« Si el donatario cometiere algún delito contra la persona, el honor o los bienes del donante.»

El carácter restrictivo de esta causa había dado lugar a una jurisprudencia favorecedora de una interpretación flexible de la misma, jurisprudencia previa a la sentencia STS 2484/2014, 1ª, de 3.6.2014, y por lo tanto previa a la introducción del desafecto al ámbito de la desheredación.

De esta manera, la introducción del maltrato psicológico en el ámbito de las donaciones parte de un contexto diferente al existente en el ámbito de las desheredaciones.

Así, el TS en sentencias como la STS 9193/2012 de 18/12/2012, N° de Recurso: 881/2010, N° de Resolución: 747/2012 , ya enunciaba la interpretación flexible de la causa del art.648.1 Cc, flexibilidad que se entiende tanto respecto del término «delito» como respecto de los bienes protegidos (persona, honor y bienes).

Señala esta jurisprudencia respecto de los bienes protegidos, que tiene cabida en la citada causa: «todo posible delito por el que pudiera resultar ofendido el donante en su gratitud»⁹, superando así este criterio a la enumeración que realiza el código.

Por otra parte, en cuanto al término delito, entiende la jurisprudencia que no es necesaria la previa condena penal, ni siquiera que se haya iniciado un procedimiento penal, bastando con: «la existencia de una conducta del donatario socialmente

⁹ STS 4153/2015 de 20/07/2015, N° de Recurso: 1681/2013, N° de Resolución: 422/2015.

reprobable, que revistiendo caracteres delictivos, aunque no estén formalmente declarados como tales, resulte ofensiva para el donante»¹⁰, ampliando así sustancialmente la aplicación de este precepto.

Siendo este el estado de la cuestión en torno a la aplicabilidad del art 648.1 Cc, el TS introduce el desafecto como causa de ingratitud y revocación de donación a través de la STS 4153/2015 de 20/07/2015, N° de Recurso: 1681/2013, N° de Resolución: 422/2015.

Para ello el alto tribunal entiende que los requisitos jurisprudenciales, como son, la existencia de una conducta del donatario socialmente reprochable revestida de caracteres delictivos, éstos se ven cumplidos con la realización del maltrato psicológico si se aplican los criterios contenidos en la entonces más que reciente jurisprudencia referente a la desheredación.

Así se remite a los argumentos esgrimidos para la introducción del maltrato psicológico como causa de desheredación, que hemos expuesto en el punto anterior, y en especial a interpretación de la norma en base a la realidad social, el contexto cultural y la finalidad de la misma. Ilustra esto el tribunal en la citada sentencia de una forma clara:

«No cabe duda de que en la actualidad¹¹ el maltrato de obra o psicológico del donatario, como conducta socialmente reprobable, reviste o proyecta caracteres delictivos que resultan necesariamente ofensivos para el donante»

Por lo tanto, pese a que la introducción del maltrato psicológico como causa de revocación de donaciones se produce a raíz del cambio en la jurisprudencia acerca de la desheredación, parte de un contexto distinto, y se introduce a través de conceptos diferentes.

En efecto, en el caso de la desheredación se trata de equiparar el maltrato psicológico al maltrato de obra, lo que no sucede en el ámbito de las donaciones, donde se introduce el maltrato psicológico al entender que el mismo constituye una conducta socialmente reprochable que reviste de caracteres delictivos.

¹⁰ STS 4153/2015 de 20/07/2015, N° de Recurso: 1681/2013, N° de Resolución: 422/2015.

¹¹ Lo subrayado nos indica claramente que se ha seguido el criterio de la realidad social del tiempo en que ha de aplicarse la norma.

4. Desafecto y denegación del derecho de alimentos

La obligación legal de alimentos encuentra su fundamento, según la doctrina más aceptada¹², en un principio de solidaridad intrafamiliar. Es por esta razón que el Código introduce como causa de cesación del derecho de alimentos las causas que dan lugar a desheredación (art. 152.4Cc).

Esta remisión a las causas de desheredación es lógica, ya que es evidente que cuando el alimentista ha realizado actos tales que conllevan la desheredación, el principio de solidaridad intrafamiliar se encontrará extinguido, y la obligación de alimentos carecerá de fundamento.

Así las cosas, la introducción del desafecto en este ámbito se produce de forma automática, en tanto que al constituir el maltrato psicológico una causa de desheredación, pasará a constituir también una causa de denegación del derecho de alimentos, a través del art.152.4 Cc.

Este extremo ha sido entendido de igual manera por la jurisprudencia, como muestra, la: SAP de Córdoba 440/2016 de 18/05/2016, N° de Recurso: 33/2016, N° de Resolución:256/2016, que así lo ilustra:

«Téngase presente, (tal y como reiteradamente tiene declarada la jurisprudencia en relación al "maltrato de obra") que ex art.853-2 del C.C. constituye justa causa para desheredar a los hijos y también, por la remisión contenida en el art. 152-5 del mismo texto, causa de extinción del derecho a percibir alimentos»

Pese a quedar explicado lo que se pretendía en este epígrafe, vamos a añadir una reflexión, que entiendo es interesante en este punto.

Hemos observado como la introducción del maltrato psicológico como causa de desheredación y revocación de donaciones ofrece una nueva posibilidad a supuestos que antes no podían dar lugar a los efectos pretendidos. De esta manera un progenitor que sufre maltrato psicológico por parte de un hijo, puede ahora, a través de las vías explicadas, privarle de su legítima o revocar las donaciones a él realizadas.

¹² SÁNCHEZ GONZÁLEZ.M.P., "Interpretación jurisprudencial de las causas de extinción de la obligación legal de alimentos entre parientes", *Revista de Derecho Privado* , núm. 6, 2016, p.46

Sin embargo, esta nueva vía, no lo es tanto en el ámbito del derecho de alimentos por lo siguiente. El art.152.5 Cc. establece como causa de cesación de la obligación de alimentos:

«Cuando el alimentista sea descendiente del obligado a dar alimentos, y la necesidad de aquél provenga de *mala conducta* o de falta de aplicación al trabajo, mientras subsista esta causa».

Como puede observarse el Código ya prevé como causa suficiente para cesar en la aportación de alimentos la *mala conducta* del alimentista, eso sí, con dos especialidades. Por una parte, se limita a los casos en que el alimentista sea descendiente del obligado, y por otra, se limita la cesación en la obligación a la subsistencia de la mala conducta, dándole así un carácter temporal actual.

Por lo tanto, ciertas situaciones de «mala conducta» ya podían dar lugar a los efectos pretendidos antes de la inclusión del maltrato psicológico por la jurisprudencia. Queda así preguntarnos como queda ahora el estado de la cuestión, tras la introducción jurisprudencial del maltrato psicológico como causa de denegación de alimentos.

Pues bien, cuando la conducta del alimentista revista de una gravedad tal que pueda dar lugar en el ámbito sucesorio a la desheredación, se podrá aplicar el art. 152.4 Cc, y la cesación de alimentos no será temporal. Mientras, si por el contrario, la conducta resulta menos grave y no resulta ser una causa legal de desheredación, podremos acudir¹³ al art. 152.5 Cc, y la cesación de alimentos se mantendrá mientras subsista la mala conducta del alimentista. La precisión es difícil y más adelante expongo doctrina jurisprudencial al respecto.

III. El desafecto como figura general

1. Una descripción del desafecto

El desafecto, como supuesto de maltrato psicológico, constituye tal como hemos analizado, causa de negación de los tres negocios familiares a los que nos hemos referido. Es por esto que pese a ser la jurisprudencia del ámbito sucesorio la precursora,

¹³ Habrá que atender al caso concreto para poder determinar la aplicabilidad del art.152.5 Cc puesto que no todas las situaciones de «mala conducta» constituirán causa de cesación de la obligación de alimentos.

o el precedente del que se ha derivado la aplicación a los otros ámbitos, estamos ya, sin lugar a dudas, ante una figura general.

Este hecho abre una serie de posibilidades puesto que, cuando una conducta sea constitutiva de maltrato psicológico y esto quede probado en cualquiera de los ámbitos, su aplicación al resto se prevé más que factible.

Sin embargo, la cuestión fundamental que se plantea ahora es delimitar qué conductas constituyen un grado de desafecto tal que constituya maltrato psicológico, tarea que vamos a tratar de abordar.

2. Conductas de desafecto

2.1 Falta de relaciones

La falta de relaciones entre familiares es una de las causas que se encuentra con mayor frecuencia entre la jurisprudencia referente al desafecto. Como veremos, esta falta de relaciones no se refiere únicamente a la falta de trato regular, sino a absolutas rupturas del vínculo familiar, que se llegan a extender por largos periodos de tiempo.

De esta manera, para tratar de ejemplificar la absoluta ruptura del vínculo familiar, vamos a abordar la SAP de Córdoba, 440/2016 de 18/05/2016, N° de Recurso: 33/2016, N° de Resolución: 256/2016.

Hemos de señalar que en el caso que vamos a analizar existen otras circunstancias además de la ruptura de relaciones familiares, pero el caso nos es útil para, como hemos señalado, ejemplificar la ruptura absoluta de relaciones familiares.

Esta sentencia nos muestra un caso en el que un hijo (mayor de edad) obtiene judicialmente una prestación alimenticia, consistente en el abono de una pensión, que deberá abonar su padre.

Frente a dicha sentencia, el progenitor decide interponer recurso de apelación, entendiendo que existe una infracción del art. 853.2 Cc, en relación con lo dispuesto en el art. 152-4° del Cc.

El maltrato psicológico alegado por la parte apelante se basa, junto a otras circunstancias, en la rotura de relaciones familiares, cuestión que resultó ser fácilmente probada debido, entre otras cosas, a la existencia de unas declaraciones judiciales anteriores.

En las declaraciones realizadas por el hijo en calidad de testigo, en un proceso ajeno a lo aquí tratado, el mismo admitía lo siguiente: «que la relación que mantiene con su padre es nula hasta el fin de los días, en el sentido de que no piensa reanudar la relación con su padre».

Pues bien, esta conducta carente de arrepentimiento por parte del hijo, en palabras del tribunal: «...produce de forma significativamente sostenida la quiebra de la solidaridad familiar¹⁴ entre padre e hijo [...] y que conforme a los parámetros valorativos y comparativos antes mencionados constituye, a juicio de la Sala, causa justificada de extinción del derecho a reclamar, frente al padre, la pensión alimenticia»

Visto así un pequeño acercamiento al desafecto por falta de relaciones, vamos a analizar ahora un supuesto, que nos va a permitir analizar dos interesantes cuestiones.

Por un lado, vamos a poder destacar que el desafecto por falta de relaciones, no tiene por qué basarse en las relaciones entre testador y desheredado, alimentante y alimentista o donante y donatario. Sino que el desafecto puede producirse, o agravarse por la falta de relaciones del maltratado con otros familiares dependientes del maltratador, menores de edad en general, con especial referencia a los nietos.

Y por otro lado vamos a poder observar, como la falta de relaciones familiares va unida, en ocasiones, a la inasistencia a los mayores en sus últimas etapas, estando estos normalmente bajo el padecimiento de enfermedades. No obstante, el desafecto por inasistencia es una cuestión que analizaremos con más detalle en un punto posterior.

Así pues vamos a abordar la reciente SAP de Valencia 290/2018, 27/02/2018, Nº de Recurso: 847/2017, Nº de Resolución: 110/2018.

Esta sentencia nos presenta un supuesto en el que una madre, Dña. Tomasa, establece en su testamento causa de desheredación por maltrato psicológico respecto de su hija, Dña. Virginia, quien llegado el momento de la sucesión, mediante demanda pretende la nulidad de dicha causa.

Así se nos presenta una relación familiar totalmente rota entre progenitores e hija; gran muestra de ello es la falta de contacto entre la misma y su padre (fallecido antes de testar Dña. Tomasa), quien se nos dice, estando enfermo antes de morir manifestó la voluntad de ver a su hija intentando reanudar la relación, a lo que Dña. Virginia se negó.

¹⁴ Se está produciendo una quiebra de los vínculos y relaciones familiares.

Esta falta de contacto trató de ser evitada en otras ocasiones por la testadora, Dña. Tomasa, quién llegó a desplazarse al domicilio de su hija, impidiéndole ésta la entrada.

Otra conducta que la sentencia señala como factor causante del maltrato psicológico, como ya hemos adelantado, es la oposición que realiza Dña. Virginia al contacto entre sus nietos y abuelos. Indica la sentencia que: «Virginia castigaba a los hijos si iban a ver a los abuelos.»

Se nos matiza aquí que la voluntad de los nietos, al menos de uno de ellos, era conocer a sus abuelos, a lo que Dña. Virginia siempre se opuso mientras duró su niñez. Prueba de ello, es que finalmente, es uno de los nietos quién siendo ya adulto asiste y cuida a Dña. Tomasa durante su enfermedad y en sus últimos días. Mostrándose de esta manera otra conducta reprochable a Dña. Virginia como es la inasistencia a su madre, lo que a ojos del tribunal evidencia menosprecio y abandono familiar.

De esta falta de relaciones entre la testadora y su hija, así como con sus nietos, se acabó derivando un efectivo maltrato psicológico. A esta conclusión llega el tribunal a través de testimonios que así lo evidencian, recoge literalmente la sentencia uno de ellos: «No ha presenciado maltrato (físico), pero no ir a verla y mi tía tener esa ansia de verla, estaba depresiva a toda hora».

Por último en lo relativo a este supuesto, cabe hacer referencia a un hecho que la sentencia destaca y que refuerza la decisión de considerar la causa de desheredación. Este hecho al que nos referimos es el cambio rotundo en la conducta de Dña. Virginia, quien tras largos años sin querer establecer relación alguna con su madre, tras su muerte, acude rápidamente al notario para conocer el contenido de su testamento.

Como hemos visto en el supuesto anterior, en ocasiones la falta de relaciones entre familiares no es imputable a una de las partes, sino que es causada o impuesta por otro de los familiares, como es el caso de los nietos a los que se les impide ver a sus abuelos. Pues bien, dejando ya atrás el supuesto previo queremos realizar una última reflexión en torno a la falta de relaciones entre menores y sus familiares.

Para ello nos es de utilidad la SAP de Burgos 141/2018, 22/02/2018, N° de Recurso: 375/2017, N° de Resolución: 59/2017.

Nace este procedimiento ante la reclamación de alimentos que un hijo interpone contra su padre, al alcanzar la mayoría de edad. Pretensión que estima la sentencia de

primera instancia, por lo que el progenitor acude a la Audiencia provincial a través del recurso de apelación.

Así, el padre alega causa de denegación de alimentos basada en el maltrato psicológico sufrido por la falta de relaciones con su hijo, en los términos que pasamos a exponer. Observamos como la relación familiar ha sido totalmente nula desde que el actor tenía 11 años, a raíz de la separación de los progenitores.

Tras este hecho, padre e hijo, no han compartido intimidad ninguna, puesto que todas las visitas se realizaban en el domicilio materno y en su presencia, debido a la imposición de la madre. También se nos indica la falta de relaciones con otros familiares del menor por vía paterna, ya que ni siquiera conoce a sus abuelos paternos, parece ser por la oposición de su madre.

Observamos así, una falta de relaciones suficiente como para causar un maltrato psicológico en el padre. Y esto debido a que al llegar el hijo a la mayoría de edad, teniendo entonces autonomía para reanudar la relación con su padre, decide no hacerlo e interpone sin contacto previo la citada reclamación de alimentos. Afecta así esta conducta al progenitor, máxime cuando éste había cumplido siempre con sus obligaciones económicas para con el menor.

Sin embargo hemos querido destacar esta sentencia, ya que pese a esta falta de relaciones probada, se ratifica la sentencia de instancia y por lo tanto la prestación de alimentos que deberá abonar el padre a su hijo.

Entiende la Audiencia provincial, que la falta de relaciones no es imputable al menor, y por consiguiente no le puede perjudicar, y en este sentido especifica:

«La nula relación paterno-filial actual no es sino consecuencia de comportamientos pasados. En principio, en los casos de ruptura de relaciones paternas filiales de menores, estos no son culpables sino las víctimas».

Podemos extraer de esta manera una interesante conclusión en cuanto a la falta de relaciones de un menor con sus familiares, causada por la oposición de un progenitor. Como hemos podido observar en los dos casos anteriores esta conducta puede favorecer una causa de desheredación, siendo reprochable al progenitor que impide la comunicación del menor con sus familiares. Sin embargo esta misma circunstancia,

como acabamos de ver, no podrá ser alegada en contra del menor, incluso si éste es ya mayor de edad.

2.2 Inasistencia

En ocasiones, el desafecto puede ser producido, no por la falta de relaciones, sino por la falta de cuidados o atención al maltratado que los precisa, ya sea por su avanzada edad, por padecer alguna enfermedad o por cualquier otra causa.

En algunas situaciones la inasistencia deriva de una falta de relaciones previas, que llegado el momento de la necesidad de cuidados o atención, da lugar a la efectiva inasistencia. Así, un motivo comúnmente alegado ante el desafecto por inasistencia es el desconocimiento de tal necesidad, precisamente porque la falta de relaciones así lo implica. Sin embargo, este nexo entre la falta de relaciones y la inasistencia no tiene por qué existir, ya que la inasistencia se puede producir aunque persista cierto contacto familiar.

Un primer ejemplo claro de inasistencia, nos lo presenta la SAP de Toledo, 1003/2017, de 23/10/2017, N° de Recurso: 423/2016, N° de Resolución: 584/2017. En este caso nos encontramos ante unos sucesores desheredados por causa de maltrato psicológico por su padre. Señalamos que es un caso evidente de inasistencia porque, tras un absoluto abandono emocional prolongado durante en un caso más de treinta y cinco años y en el otro durante más de siete, el testador cae enfermo.

Pese a esta situación de enfermedad que los desheredados conocían, no realizan ninguna visita, ni a su domicilio, ni al hospital donde fue tratado y finalmente tampoco acuden a su sepelio. Es por estos motivos que la sentencia entiende que concurre la citada circunstancia de desafecto por inasistencia.

A continuación, vamos a tratar otro supuesto de desafecto por inasistencia, con el que vamos a matizar que conductas dan lugar a esta figura. El supuesto que vamos a abordar es el contenido en la SAP de Málaga 3529/2011, 30/03/2011, N° de Recurso: 1173/2009, N° de Resolución: 130/2011, que tras el recurso de casación dio lugar a la ya reiterada STS 2484/2014. Sin embargo, nos es más útil a los efectos de lo que ahora nos interesa, la sentencia de la Audiencia provincial, ya que recoge con mayor exhaustividad los hechos acontecidos.

Nos encontramos en este caso de nuevo, ante un testador (D. Jesús), que establece causa de desheredación por maltrato psicológico hacia sus dos hijos (D. Roberto y Dña. Sonsoles). Ambos hijos presentan demanda contra su tía Dña. Ángela (hermana del testador) quien había sido nombrada heredera.

Debemos acudir ahora a los antecedentes de esta situación. Nos muestra la sentencia como en un inicio D. Jesús compartía domicilio con su esposa y sus dos hijos en Alemania. Sin embargo a raíz del inminente divorcio de ambos padres la convivencia cambia radicalmente, quedando el causante sometido a la más absoluta marginación, situación que así ilustra la sentencia:

«Reconoció la hija demandante que su padre vivía prácticamente en su habitación mientras que ella, su hermano y la madre convivían en el comedor de la vivienda en Alemania»

Ante esta situación D. Jesús decide regresar a España, donde residirá hasta su muerte siete años después. Pues bien, en estos últimos años de la vida del testador, es donde más claramente podemos observar la conducta de inasistencia. Al poco tiempo de su regreso a España el causante cae enfermo, y se ve obligado a acudir a su hermana para que esta facilite los cuidados de los que precisa.

Los hijos por su parte ni siquiera visitan a su padre durante estos siete años, y muestran total despreocupación con su situación de enfermedad, despreocupación que como nos indica la sentencia se extiende a otros ámbitos:

«Tal ausencia de interés por conocer la situación personal del padre, trajo consigo, igualmente, que desconocieran su lamentable situación económica [...] lo que significaba que tuviera que estar ayudado económicamente por la demandada»

Esta situación de inasistencia viene colmada por un hecho, que como ya hemos señalado en otros supuestos, el tribunal se preocupa de resaltar. Nos referimos al cambio de interés de los descendientes que tras conocer la muerte del causante se interesan en pedir el testamento.

Nos parece interesante también la precisión que realiza el tribunal respecto de la edad y madurez de los hijos, ya que estos no son menores de edad, y como la sentencia señala con acierto: «... no se trata de niños de corta edad contrariados con el divorcio de sus padres, que descargan su incompreensión sobre uno de los progenitores, sino de personas

maduras que, aun siendo capaces de entender la posibilidad de una ruptura matrimonial, decidieron no solo solidarizarse con la versión de la madre en la crisis matrimonial, sino además, conscientemente, sancionar con el desprecio y el abandono al supuesto culpable, el padre»

Queda así claro como la falta de asistencia y abandono al progenitor, constituye un efectivo maltrato psicológico que fundamenta la desheredación.

2.3 Hostigamiento económico

Pasamos ahora a analizar una conducta constituyente de desafecto, que se encuadra en un ámbito más material. Así, vamos a observar como actos dirigidos al deterioro del patrimonio del causante, donante o alimentante pueden constituir un supuesto de desafecto y por lo tanto un efectivo maltrato psicológico.

Nos presenta un primer ejemplo de esta conducta el supuesto que da lugar a la STS 565/2015 de 30/01/2015, N° de Recurso 2199/2013, N° de Resolución: 59/2015. Encontramos aquí, a tres sujetos intervinientes en el caso, una madre, y sus dos hijos. El pleito se suscita a raíz de la desheredación que realiza la testadora respecto de su hijo alegando la causa del art.853.2ª, manifiesta así la concurrencia de maltrato psicológico.

La causa del desafecto en este caso, se debía a unas donaciones realizadas ante notario, por las que la causante cedía a favor de su hijo la mayoría de sus bienes.

Sin embargo, esta serie de donaciones se produjeron bajo engaño. Engaño producido por el propio hijo, quien pretendía arrebatar el patrimonio de su madre. No nos detenemos en este punto ya que la nulidad de las donaciones fue probada en un procedimiento anterior al que nos ocupa.

Al engaño producido a través de las fraudulentas donaciones, hay que añadir que el desheredado al privar de sus bienes a la causante, le dejó sin ingresos con los que afrontar su etapa final de vida.

El alto tribunal entiende que esta conducta produjo en la testadora un padecimiento de maltrato psicológico, así lo señala en la sentencia:

(Refiriéndose al maltrato psicológico) «En efecto, solo de este modo se puede calificar el estado de zozobra y afectación profunda que acompañó los últimos años de vida de la causante, tras la maquinación dolosa de su hijo para forzarla, a finales del año

2003, a otorgar donaciones en favor suyo, y de sus hijos, que representaban la práctica totalidad de su patrimonio personal.»

Así las cosas, el tribunal fallo a favor de la validez de la causa de desheredación alegada por la causante.

Como hemos visto en el caso anterior, la conducta fraudulenta del desheredado constituía un supuesto de desafecto por hostigamiento económico. Pues bien, vamos ahora a dilucidar si una conducta no fraudulenta, ajustada a derecho, puede ser constitutiva del mismo modo, de hostigamiento económico.

Nos da respuesta a este planteamiento la SAP de Valencia de 08/02/2018, N° de Recurso: 324/2017, N° de Resolución: 27/2018. Esta sentencia nos muestra de nuevo el supuesto de una testadora que alega causa de desheredación por maltrato psicológico ante su hija. Encontramos sin embargo, importantes diferencias en la conducta constituyente de hostigamiento económico.

La conducta de la desheredada se basa en este caso en la interposición de una serie de demandas, no en su propio nombre, sino a través de sociedades de las que ella era la titular real, en contra de la testadora. A través de esta serie de demandas judiciales, la desheredada se adjudicó bienes de la testadora, en pago por una deuda anterior que existía entre la madre y la sociedad propiedad de la hija. Estamos por lo tanto ante una conducta por la que, a primera vista, la desheredada simplemente usó los procedimientos judiciales como cauce de defensa de sus derechos.

La conducta de desafecto viene sin embargo caracterizada por otros aspectos. Y es que a través de esta serie de demandas, en especial la que dio lugar al proceso de ejecución, la desheredada adquirió, entre otros bienes, la vivienda habitual de la testadora.

Es en este punto donde la Audiencia observa la concurrencia de hostigamiento económico, ya que existían otros bienes para trabar, tales como saldos en cuentas corrientes, que habrían causado un menor perjuicio en la testadora.

Siendo esta una circunstancia conocida por la desheredada entiende la sentencia, que existe una conducta reprochable a la misma, ya que antepuso sus intereses sobre el inmueble al bienestar de la testadora, la que encontró gran perjuicio al ser privada de su vivienda habitual.

Perjuicio que al ser provocado por una hija, dio lugar, deduce la Audiencia, a una afección psicológica en la testadora.

2.4 Desafecto alegado maliciosamente.

En este epígrafe vamos a situarnos en la perspectiva contraria de lo hasta ahora expuesto. Vamos a observar como en ocasiones, el desafecto alegado, lejos de haberse sufrido, es un desafecto causado que se pretende utilizar como instrumento que permita lograr los efectos de desheredación, negación de alimentos o reversión de donaciones.

Estamos ante ciertos casos en los que el desafecto pretende ser alegado por quienes lo han producido, tratando de pasar los causantes por víctimas del mismo. Como indicamos, esta conducta se realiza tratando de obtener los efectos negatorios del negocio familiar del que se trate.

Por lo tanto vamos a abordar en este epígrafe supuestos que no constituyen conductas de desafecto. En primer lugar, vamos a tratar un caso que muestra claramente la intención fraudulenta del que alega la existencia de desafecto.

Vamos a referirnos a la SAP de Santander 127/2018 de 21/02/2018, Nº de Recurso: 623/2017, Nº de Resolución: 107/2018. Encontramos en este caso la impugnación de la causa de desheredación (por maltrato psicológico) por parte de una hija respecto del testamento de su madre.

Ambas, madre e hija, mantenían una profunda animadversión, que tuvo su origen en la disputa referida a una herencia, concretamente la del respectivamente padre y marido de ambas.

Así las cosas la causante estableció en su testamento causa de desheredación hacia su hija alegando maltrato psicológico. La sentencia lejos apreciar la justa causa de desheredación, especifica como la situación era más bien la contraria a la alegada por la causante.

Indica la sentencia como la causante había llevado a cabo diversas conductas de maltrato hacía su hija:

«En relación a este conflicto judicial (referido a la herencia paterna) que captaba obsesivamente toda su atención hasta el punto de acosar, coaccionar e insultar a su

propia hija cuando se encontraba en la vivienda de Reinosa, llegando a ser condenada en vía penal»

Supone así este caso un ejemplo de cómo ante la animadversión familiar, una de las partes trata de evitar el trato favorable a familiares estipulado en el Cc. (en este caso, la legítima), a través de la alegación de desafecto.

Vamos a tratar ahora otro supuesto recogido en la SAP de Madrid 1228/2018 de 11/01/2018, N° de Recurso: 850/2017, N° de Resolución: 13/2018. Nos encontramos de nuevo, ante un supuesto de desheredación. En este caso la testadora deshereda a todos sus hijos, alegando la concurrencia de maltrato psicológico.

En concreto la causante trata de justificar su pretensión en la falta de relaciones con sus hijos. Y pese a no concurrir en este caso inasistencia puesto que la madre recibió los cuidados precisos por parte de sus hijos cuando cayó enferma y hasta su muerte, es cierto que la falta de relaciones en etapas anteriores quedó probada.

Sin embargo, tal y como señala la sentencia esa falta de relaciones no es reprochable a los hijos, sino más bien a la testadora, que luego pretendía utilizar esta falta de relaciones como fundamento de la desheredación. Indica la sentencia como la falta de relaciones venía derivada no de la falta de preocupación o atención de los hijos hacia su madre, sino de la despreocupación total y falta de atención que la causante prestaba a los mismos. Esta conducta es descrita por la sentencia de la siguiente manera:

«La testadora D^a Matilde contribuyó con su forma de actuar al distanciamiento de sus hijos [...] que llevó una vida independiente y holgada económicamente, dedicada a sus gustos y preferencias, siendo la confrontación con sus hijos una manifestación o resultado de la forma de ser de D^a Matilde, más preocupada de sí misma que de la relación con sus hijos»

Conducta ésta que se demuestra por prueba testifical a satisfacción del tribunal.

Es por ello que la sentencia no considera que concurra la justa causa alegada, impidiendo así que la parte que realiza la conducta reprochable, se sirva del desafecto producido para conseguir los efectos de la desheredación.

2.5 Celebraciones familiares

Quiero hacer por último referencia a una conducta que, aunque difícilmente puede constituir desafecto por sí sola en la práctica, en ocasiones acompaña, o más bien agrava conductas de inasistencia o falta de relaciones.

De esta manera es evidente que cuando la inasistencia o falta de contacto familiar se produce en el contexto de una festividad, esa conducta afecta de manera singular al maltratado. Y esto debido a que es precisamente en las fechas de celebraciones o festividades, cuando comúnmente se mantiene o refuerza el vínculo familiar.

Vamos a ejemplificar esta conducta con un supuesto en el que la falta de relación familiar en festividades, no es la causa principal que fundamenta el desafecto, sin embargo sí es tomada en cuenta por el tribunal como un argumento más a favor del fallo.

El supuesto que vamos a tratar dio lugar a la STS 4153/2015 de 20/07/2015, N° de Recurso: 1681/2013, N° de Resolución: 422/2015. Sin embargo, acudimos a la sentencia de apelación, ya que plasma con mayor amplitud los hechos acontecidos, SAP de Cuenca 169/2013 de 03/04/2013, N° de Recurso: 469/2012, N° de Resolución: 110/2013.

Nos encontramos aquí ante unas donaciones realizadas por unos progenitores hacia sus hijos. Con el paso del tiempo, y tras realizar las donaciones, la relación entre los mismos y una de sus hijas empeora notablemente, tratando los progenitores de revocar las donaciones invocando causa de ingratitud por maltrato psicológico, a través de la vía del art. 648.1 Cc.

Como hemos indicado concurren en el caso más circunstancias que ahora no nos interesa destacar, pasamos por ello a explicar el abandono sufrido por los donantes durante una celebración familiar.

En este supuesto podemos observar como los progenitores, de ya avanzada edad, convivían por periodos alternativos con cada una de sus hijas. De esta manera, los descendientes se repartían el cuidado de sus padres durante distintos periodos de tiempo, y también durante las fechas navideñas.

Pues bien, pasados tres años desde la realización de las donaciones, nos encontramos ante unas festividades navideñas en que la convivencia con los padres correspondía a la descendiente contra la que se pretende la revocación de las donaciones.

Llegado el momento, la demandada abandona a sus progenitores, así lo indica la sentencia: «... quien se desentendió totalmente de los padres en la navidad de 2008».

Podemos entender así como la afección sufrida por los donantes ante esta conducta de inasistencia, se ve reforzada porque la misma se produce en el contexto de una celebración familiar. Más aún en este supuesto, al encontrarnos quizás ante la celebración en la que más se refuerzan comúnmente los vínculos familiares.

IV. Conclusiones

Como se ha mostrado a lo largo de este trabajo el desafecto constituye causa de desheredación, así como causa de revocación de alimentos, como causa de revocación de donaciones.

Así pues, esta figura general incluye conductas de inasistencia a familiares cuando aquellos precisen de cuidados o atención, conductas de falta de relaciones familiares así como conductas a través de las cuales se produzca un hostigamiento económico entre familiares. Debemos añadir asimismo todo comportamiento que derive en una ruptura del vínculo familiar.

Conductas todas ellas, tal y como se ha pretendido ejemplificar con la diversa casuística, que deben revestir la entidad suficiente para que pueda estimarse que provoque un maltrato psicológico en el testador, donante o alimentante.

Además, estas conductas deben ser imputables al familiar contra el que se alegan, recuérdese aquí el trato especial a los menores, cuyas conductas pueden ser provocadas por otro familiar.

En otro orden de cosas, podríamos entender que la creación jurisprudencial de esta figura debería dar lugar en un futuro a una reforma legal¹⁵, a través de la cual el desafecto se incorporara como causa legal.

¹⁵ Reforma apoyada por Arroyo Amaruelas. E y Farnós Amorós. E: «Las reformas al CC español en materia sucesoria se hacen esperar y, por tanto, también las que afectan a legítima, que ni se deroga ni se reforma. La inacción también se extiende, pues, a las causas de desheredación.». ARROYO AMARUELAS. E Y FARNÓS AMORÓS. E,” Entre el testador abandonado y el legitimario desheredado ¿A quién prefieren los tribunales?”, *indret revista para el análisis del derecho*, 2/2015, p.6

Sin embargo no parece esto necesario ya que como hemos mostrado el desafecto constituye en la actualidad, una causa de denegación en los tres negocios familiares indicados, y pese a su introducción jurisprudencial, no cabe duda alguna sobre su aplicabilidad.

Se nos podría reprochar aquí la necesidad de una reforma legal en base a los criterios temporales, vista la fecha de redacción del Código, pese a ello la introducción del desafecto demuestra como la jurisprudencia es capaz de dar solución a las nuevas circunstancias de la sociedad sin necesidad de una hipotética reforma legal.

Por lo tanto, eliminada la necesidad práctica de la reforma legal, la misma se presenta, más bien como un riesgo. Debemos aquí señalar la dificultad de establecer un tipo legal que se adapte a los cambios presentes en la sociedad, tarea que entendemos es más apropiada para la jurisprudencia que para el legislador. Sobre todo si se pretende obtener una regulación duradera en el tiempo.

Con esto, no se pretende establecer un discurso en contra de toda modificación del Código, sino que se quiere señalar los problemas que podría suponer una reforma legal innecesaria, teniendo en cuenta que el legislador en ocasiones lejos de delimitar conceptos o dar solución a controversias, acaba haciendo más bien lo contrario.

V. Bibliografía

Legislación:

Código Civil

Constitución Española

Libros:

DE PABLO CONTRERAS, P, "Preterición y desheredación. Las donaciones inoficiosas" en *Curso de derecho civil*, Pérez Álvarez, M.A, (coord.), volumen 5, Colex, Madrid, 2013.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, C., "El parentesco. La obligación legal de alimentos" en *Curso de derecho civil*, Martínez De Aguirre Aldaz, C, (coord.), volumen 4, 5ª Edición, Edisofer, Madrid, 2016.

PARRA LUCÁN M.A, "La donación" en *Curso de derecho civil*, Martínez De Aguirre Aldaz, C, (coord.), volumen 2, 4ª Edición, Edisofer, Madrid, 2016.

ALBALADEJO, M, *Derecho civil*, Volumen 2, 12ª Edición, Edisofer, Madrid, 2004.

Artículos de revistas:

AGUILAR RUIZ. L, "Conflicto filio-parental y alimentos. Interpretación jurisprudencial de la causa de extinción de la obligación de alimentos de padres a hijos mayores de edad basada en el «maltrato» de los hijos a sus progenitores", *Revista de Derecho Patrimonial*, núm 43, 2017.

ALGABA ROS. S, "Maltrato de obra y abandono emocional como causa de desheredación", *InDret*, 2/2015.

ALONSO BEZOS.J.J, "Revocación de donaciones. El maltrato de obra o psicológico como causa de ingratitud. Doctrina jurisprudencial", *Revista Aranzadi Doctrinal*, núm.11, 2015

ARROYO AMARUELAS. E. Y FARNÓS AMORÓS. E. , "Entre el testador abandonado y el legitimario desheredado ¿A quién prefieren los tribunales?", *Indret revista para el análisis del derecho*, 2/2015.

BARCELÓ DOMÉNECH, J, "Abandono de las personas mayores y reciente doctrina del tribunal supremo español sobre la desheredación por causa de maltrato psicológico", *Actualidad Jurídica Iberoamericana*, núm. 4 febrero 2016.

BERROCAL LANZAROT, A.I, "El maltrato de obra o psicológico como causa de revocación de la donación por ingratitud", *Revista Aranzadi Doctrinal*, núm.1, 2016.

CABEZUELO ARENAS, A.L, "Revocación de donación y desheredación por maltrato psicológico: ¿Y si los maltratados psicológicamente fueran los descendientes?", *Revista Aranzadi Doctrinal*, núm. 5, 2016.

CARRAU CARBONELL, J.M., "La desheredación por maltrato psicológico y su dificultad de aplicación práctica" *Revista de Derecho Civil* vol. II, núm. 2 (abril-junio, 2015).

DE BARRÓN ARNICHES, P., "Libertad de testar y desheredación en los Derechos civiles españoles", *Indret*, 4/2016

DOMINGO MONFORTE, J., "Revocación de la donación por incumplimiento del *ius gratitudinis*. Maltrato psicológico.", *El notario del siglo XXI: revista del Colegio Notarial de Madrid*, nº 64, 2015.

MARÍ FARINÓS, J. y MUÑOZ PÉREZ, D., "La revocación de donaciones por causa de ingratitud. Referencias legales y jurisprudenciales", *Actualidad Civil*, n.º 11, noviembre 2017.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M.P., "Interpretación jurisprudencial de las causas de extinción de la obligación legal de alimentos entre parientes", *Revista de Derecho Privado*, núm. 6, 2016